



Prof. José Pedro Barrán.

Foto: Entrega del título Doctor Honoris Causa, Parainfo de la Universidad, Universidad de la República, 12.4.2007.

José Pedro Barrán, el historiador de las libertades

Gerardo Caetano¹

Introducción

Todavía pesa mucho el dolor y el dolor de la ausencia, cotidiana, muy concreta. El desconsuelo a menudo se impone y la tristeza se impone a la reflexión o, por lo menos, la condiciona. Con seguridad no son las mejores condiciones para una indagatoria académica. Sin embargo, son tantos los legados y las enseñanzas que nos han dejado su obra y en particular su vida que hay que sobreponerse a la melancolía y al menos intentar la sistematización inicial de algunas ideas.

Las páginas que siguen bucean en esa búsqueda. Con la ayuda y el soporte de algunas reflexiones y discursos de los últimos años ² y con muchos recuerdos a “flor de piel”, se intenta recoger algunos de los principales hitos de su trayectoria, reflexionar en torno a algunos mensajes autobiográficos de su último libro, así como identificar uno de los núcleos centrales de su magisterio intelectual y personal. Huelga decirlo, se trata de consideraciones que no ocultan la admiración del discípulo y el entrañable cariño de una amistad fraternal (con mucho de filial). No obstante, nuestra convicción es que ello no inhibe la orientación intelectual y académica de estas reflexiones. Valga de todos modos la aclaración.

Perfiles de su trayectoria

Repasar siquiera los titulares que reseñan la extensa y rica trayectoria de José Pedro Barrán como historiador, en lo que refiere a su muy extensa labor de investigación (rubricada en un número impresionante de libros y publicaciones, de su autoría personal o en conjunto con su compañero inseparable de tantos años, el Prof. Benjamín Nahum), a su trayectoria docente, su actividad académica de diversa índole, los también múltiples premios y distinciones recibidas, tanto a nivel nacional como internacional, resulta sin duda un objetivo que desborda por completo los límites de este texto. No se optará entonces por ese camino, de suyo imposible en un artículo como este, pues además se impondría recorrer también su condición de becario de varias de las más prestigiosas Fundaciones internacionales, su rol decisivo como Director del Departamento de Historia del Uruguay durante veinte años (desde la recuperación democrática y el fin de la ominosa

¹ Docente e investigador del Instituto de Ciencias Políticas. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.

² Las consideraciones que siguen resultan tributarias en varios pasajes del discurso que el autor pronunciara el 12 de abril de 2007 en ocasión del otorgamiento a José Pedro Barrán del Doctorado Honoris Causa por parte de la Universidad de la República, de la nota de fundamentación que el suscrito elevara al Tribunal respectivo para el otorgamiento del Gran Premio a la Labor Intelectual 2009 y del discurso que pronunciara en el Paraninfo de la Universidad al despedir sus restos el 12 de setiembre de 2009.

intervención de la Universidad de la República en 1985, hasta su retiro en el año 2005), su tarea en la dirección de varios proyectos de investigación colectivos financiados por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad, su actividad académica en el exterior, su membresía en organizaciones como la Academia Nacional de Letras, la Comisión Honoraria del Sistema Nacional de Investigadores o la Sociedad Uruguaya para el Progreso de la Ciencia, entre otras. En lugar del seguimiento detallado de esa tan vasta trayectoria, se destacarán a continuación algunos hitos o momentos especialmente relevantes de su vida intelectual.

Nacido en la ciudad de Fray Bentos el 26 de febrero de 1934, José Pedro Barrán ingresó en 1953 en el entonces muy joven Instituto de Profesores Artigas (IPA). Allí pudo confirmar definitivamente su vocación por la Historia en el contacto con profesores de la talla de Rogelio Brito, Guido Brunetto, Perla y Leopoldo Artucio y, de un modo especial, en su relación con Juan E. Pivel Devoto, a quien siempre reconoció y valoró como su maestro. Con este último precisamente empezó sus primeras experiencias de investigación, participando en la preparación de varios tomos pertenecientes a la Colección de “*Clásicos Uruguayos*” a partir de 1962 o como integrante de una misión de investigación realizada en el Archivo General de Argentina (Buenos Aires), con el objetivo de seleccionar, copiar y registrar documentos del período colonial para la historia económica y social del territorio de la Banda Oriental, misión emprendida por encargo oficial durante el año 1963.

Ya en los años 60, desde sus clases en Secundaria, desde sus recordadas colaboraciones en temas de su disciplina en el Semanario *Marcha*, comenzó a perfilarse junto con Benjamín Nahum en la dupla que sin duda lideró una profunda renovación en la historiografía nacional cuyos legados aun llegan a nosotros. Fue aquella escuela informal de una historiografía de renovación a la que se llamó la “*Nueva Historia*”, uno de cuyos emblemas más señalados estuvo dado por las actividades del grupo “*Historia y Presente*”, que junto a Barrán y Nahum integraron, entre otros, Lucía Sala de Tourón, Julio Rodríguez, Nelson De La Torre, Juan A. Oddone, Blanca Paris de Oddone, Roque Faraone, Luis Carlos Benvenuto, Julio Millot. De aquella época, más concretamente en su primera edición ocurrida en enero de 1964, data el primer libro de la dupla Barrán y Nahum, “*Bases económicas de la Revolución Artiguista*”, una las primeras iniciativas de la recién creada “*Ediciones de la Banda Oriental*”. La aventura ejemplar de esta editorial señera tendría precisamente a Barrán como uno de sus símbolos más significativos y consecuentes.

Entre este primer libro “*Bases económicas de la revolución artiguista*” (en coautoría con Nahum), pionero de una mirada renovada sobre el período artiguista, y su último libro, “*Intimidad, divorcio y nueva moral en el Uruguay del Novecientos*”, editado en setiembre del 2008, se despliega una trayectoria intelectual signada antes que nada por una denodada vocación por la innovación en la investigación dentro de su oficio. Desde una cultura universal (melómano, cinéfilo, amante de la buena literatura, siempre al día en su disciplina pero con una avidez señalada por lo que ocurría en otros saberes

fronterizos), Barrán fue desarrollando a lo largo de más de cuatro décadas de trabajo incesante, una obra tan vasta como fundacional.

Este último rasgo singular de su labor intelectual, presente tanto en aquellos trabajos en coautoría con Nahum o en los que realizó en forma solitaria, se confirma de manera muy particular con las dos grandes colecciones, tituladas "*Historia Rural del Uruguay Moderno*" (en 7 tomos, publicados en el período 1967-1978) y "*Battle, los estancieros y el Imperio Británico*" (en 8 tomos, publicados en el período 1979-1987). Ambas colecciones, que suman 15 tomos y miles de páginas producto de una investigación de más de dos décadas, constituyen por su calidad y por su originalidad (tanto temática como teórica y metodológica) los dos grandes mojonos de toda una reinterpretación de la historia del Uruguay y aun del país mismo

A través de ellas, supo edificar junto con Nahum (en obras que historiadores extranjeros como Tulio Halperin Donghi no han dudado en calificar como "*monumentales*"), toda una matriz historiográfica moderna y renovadora: ambas colecciones proponen en efecto "*historias que anidan otras historias*", desde la continuidad o la discusión, en la adhesión o la discrepancia. Siempre más citadas que leídas, más leídas que comprendidas, ambas colecciones constituyeron además un referente ineludible para la enseñanza de la Historia en el sistema educativo. Fueron obras que configuraron además un aporte provocador, abierto a la polémica y a la crítica, incitador de lecturas efectivamente exigentes que sin duda son las que –en la adhesión o en la discrepancia- le hacen más honor a este formidable esfuerzo de investigación histórica, con pocos ejemplos comparables en la historiografía latinoamericana.

La mayoría de los tomos de ambas colecciones fueron hechos además en tiempos de la dictadura, régimen ominoso que destituyó a Barrán y a Nahum de sus puestos en la enseñanza pública y que les prohibió enseñar en la educación privada, procurando herir su profunda vocación y sensibilidad docentes, así como bloquear su influencia sobre la cultura y la sociedad uruguayas. De modo paradójico, con estas arbitrarias destituciones y prohibiciones, los militares y su camarilla de civiles cómplices, especialmente numerosa y obsecuente en el seno de la enseñanza pública de entonces, cosecharon un gran fracaso. Desde la continuidad sistemática en el trabajo y desde búsquedas personales que sin duda se hacían cargo de las exigencias y preguntas de aquellos tiempos difíciles, con rigor y consistencia pudieron desde el oficio aportar de la mejor manera a una sociedad uruguaya que en tiempos oscuros buscaba reconquistar libertades y que para ello también requería de anclajes renovadores con las raíces de su pasado colectivo. Asimismo, tanto Barrán como Nahum prolongaron con coraje (eran tiempos de persecución y represión militar y policial, tiempos de terrorismo de Estado) su magisterio docente, impartiendo clases privadas en sus casas a generaciones de jóvenes profesores o estudiantes que de esa manera podían escapar de la mediocridad docente (con honrosas y escasas excepciones) imperante por entonces en la Universidad y en el IPA intervenidos.

En muchos de los tomos de ambas colecciones comienza a prefigurarse además el nuevo empuje transformador que Barrán, ahora en solitario, desarrollaría desde fines de los ochenta, a partir del hito (no sólo del oficio sino también desde sintonías con la cultura y la sociedad uruguaya más en general) de la *“Historia de la sensibilidad”*, publicación en dos tomos, editados ya en democracia, en los años 1989 y 1990 respectivamente. En una clara prueba que la suya era una forma de Historia siempre contemporánea, con apertura teórica, entretenida y abierta al público lector, resultaba indudable, por ejemplo, la conexión existente entre sus nuevas búsquedas historiográficas con las anticipaciones que él mismo perfilara con mucha claridad, por ejemplo, en *“El Uruguay del 900”*, primer tomo de la Colección *“Batlle, los estancieros y el Imperio Británico”*, un proyectado *“prólogo”* que derivó en un libro apasionante de 278 páginas.

A partir del encuentro entre un itinerario personal y la peripecia de una sociedad uruguaya fragmentada en búsqueda de sus raíces y de su identidad, los dos tomos de la *“Historia de la Sensibilidad”*, además de constituir un éxito editorial inédito (como ha sido dicho por historiadores extranjeros como Fernando Devoto, un encuentro muy inusual entre una producción de Historia académica y un público nacional masivo, que en términos proporcionales a la población destinataria no tiene parangón en las últimas décadas en las principales historiografías de Occidente),³ configuró una inflexión auténtica en la trayectoria intelectual de Barrán, con honda influencia en la historiografía uruguaya en su conjunto. Los nuevos temas, las nuevas fuentes, la suscitación de la memoria, la agudeza por escuchar la voz de los silenciados, por hacer visibles a los invisibles, proponían con rigor y desde una escritura entretenida nuevos territorios a explorar junto con tramas explicativas innovadoras. Con el apego de siempre a la pasión por el documento, pero también desde preguntas cargadas de aperturas y exploraciones propias de los desarrollos de la academia y de la sociedad contemporáneas, esta nueva colección de la *“Historia de la Sensibilidad”* constituyó un auténtico fenómeno social, que trascendió el oficio para volverse en sí mismo un *“acontecimiento cultural”*, revelador de lo que por entonces le *“estaba pasando al país”*.

El espectro especialmente amplio de lecturas que concitaron ambos tomos (particularmente el primero, *“La cultura bárbara. (1800-1860)”*), proporcionaron al país un “espejo” inesperado, contemporáneo, tan exigente como sanamente provocador. Más allá de las sanas polémicas en torno a la forma de ver el cambio entre “lo bárbaro” y “el disciplinamiento” (entre la “secuencia” y la “coexistencia”), la nueva combinación de documentos y preguntas que Barrán venía a plantear en medio de la encrucijada histórica de fines de los 80 y comienzos de los 90, desafiaba a la sociedad uruguaya desde una reflexión radical que volvía a tener como centro, pero desde formas nuevas, sus viejos temas y obsesiones en torno a los laberintos del poder y la libertad. Una vez más, se trataba de esa forma de acumulación propia de las metáforas *“vino nuevo en odre viejo”* o de *“la tradición innovada”*, que Barrán y

³ Cfr. Fernando Devoto, *“Notas sobre la situación de los estudios históricos en los noventa”* en *Cuadernos del CLAEH*, N° 71, Montevideo.

Nahum habían planteado como definidoras de la experiencia del llamado “*primer batllismo*” y que ahora servían para explicar la clave acumulativa de una inflexión innovadora en la trayectoria intelectual de Barrán.

A partir de este momento, Barrán comenzó a sistematizar nuevas y viejas búsquedas que, inspiradas siempre en un espíritu de renovación permanente, incluso respecto a sus propias hipótesis e interpretaciones manejadas en libros anteriores, generaron una respuesta formidable en la sociedad uruguaya, que excedió largamente los límites del mercado editorial más volcado a la disciplina. Barrán no dejó de sorprendernos ni de sorprenderse: como si recién empezara, reinició investigaciones obsesivamente rigurosas y abiertas, con la búsqueda apasionada, como él mismo señalara, orientada a “*aguzar el oído para escuchar qué dicen los silencios y los silenciados*” y a encontrar, desde el rigor del oficio, las mejores formas “*para que al historiador no se le escape lo que sucede a escondidas*”.

En una sintonía similar pero siempre abierta a novedades, Barrán comenzó entonces a desbrozar en años posteriores territorios nuevos y no transitados, a través de colecciones como “*Medicina y Sociedad en el Uruguay del 900*” (publicada en tres tomos editados en 1992, 1993, 1995 respectivamente), obra a la que sucedieron libros como “*La espiritualización de la riqueza. Catolicismo y economía en Uruguay. (1730-1900)*”, publicado en 1998 y “*Amor y transgresión en Montevideo (1919-1931)*”, editado en el 2001.

En todas esas obras Barrán profundizó y enriqueció la inflexión en su historiografía antes referida, con confirmaciones y novedades en lo que tiene que ver con los temas abordados, la “revisita” de períodos que ya había investigado desde otras ópticas e interrogantes, así como respecto a las teorías y a las fuentes manejadas. En su abordaje sobre los tópicos de la medicalización y del disciplinamiento cultural, Barrán comenzó a hurgar con especial agudeza en un “observatorio” especialmente rico para “*peinar a contrapelo*”, como diría Walter Benjamin, la historia y la sociedad uruguayas. Esa búsqueda volvía a sintonizar con problemáticas radicalmente contemporáneas en el país, como las del malestar respecto al sistema vigente de salud, la problematización de las siempre difíciles relaciones médico-pacientes, la pérdida de vínculos entre ambos, los desencuentros de saberes médicos de orígenes diversos, los límites y los alcances de la razón en el ordenamiento de las relaciones sociales, el poder de la corporación médica y sus traducciones, las profundas diferencias sociales a la hora de medir atención médica y pautas de relacionamiento, la propia relación personal con el “cuerpo” en términos de auténtica “invención” (como señala el título del tercer y último tomo de la colección, que bien puede ser concebido también como el tercer tomo de la culminada “*Historia de la Sensibilidad*”), entre otros.

Desde esta profunda exploración sobre el problema de la fuerte “medicalización” de la sociedad uruguaya, Barrán renovó luego sus investigaciones sobre el proceso de la secularización uruguaya (que ya reconocía abundantes antecedentes en su obra anterior). Asimismo, dedicó sus afanes a impulsar la continuación de indagatorias -desde perspectivas completamente renovadas- en torno al análisis de la vida privada en los años

20, a partir de la exploración fascinante de dos archivos privados de personas no connotadas que tuvieron vivencias concebidas como transgresiones a ocultar en aquella época. Comenzaba así un nuevo momento de la trayectoria historiográfica de Barrán, en el que junto a la investigación sobre la vida privada (traducida desde la dirección que tuve el honor y el gusto de compartir con él y con Teresa Porzecanski de la colección de las *“Historias de la vida privada en el Uruguay”*, en tres tomos colectivos publicados los dos primeros en 1996 y el último en 1998) comenzó a predominar una búsqueda más radical aún sobre las esferas de la intimidad, de lo secreto y de lo escondido.

*“Pero hay varias formas posibles del secreto –señalaba el propio Barrán desde las páginas de su libro sobre “Amor y transgresión en Montevideo (1919-1931)”-, el que todo hombre se lleva a la tumba en estas sociedades, incluso sin saberlo, el que se oculta a la familia, al barrio o a la sociedad, y el que cubre la esfera que es legítimo y “decente” sustraer a los demás porque la sociedad así lo estimula. La historia de lo íntimo, de las interioridades del individuo, debería tratar de percibir todos esos secretos, aunque como es natural, más sencillo será siempre atisbar el segundo, aquel que en parte se comparte, la máscara primera, la que nos quitamos cuando estamos rodeados de los nuestros y el rostro tiende a desarmarse y el tercero, el impuesto por la virtud de la discreción”.*⁴

En el relato de las peripecias de las relaciones amorosas de Alfredo, Lucía y E., Barrán podía descubrir además que aún “a escondidas” o “en soledad”, “no todo está permitido”, como había sentenciado Louis Ferdinand Céline, lo que entre otras cosas quería decir que los diques del poder también nos habitan. *“Pero corrijamos a Céline –insistía Barrán en otro fragmento del texto antes citado- cuando afirma que “todo” se puede hacer si falta el control de la sociedad y su vigilancia, ya que la religión, el psicoanálisis y la historia nos han enseñado (la religión desde niños) que, vinculada a la censura del afuera y a menudo con más fuerza, existe la censura del propio sujeto quien, aún “a escondidas”, no lo hace “todo” pues no cree que “todo” le esté permitido ya que su conciencia moral, sus miedos, sus vivencias de la culpa, o el super-yo, como quiera llamársele, también lo cercan, lo vigilan y limitan o anulan su voluntad de hacer ese “todo”.*⁵

Finalmente, en el 2004, en momentos de dejar la dirección del Departamento de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, publicaba su penúltimo libro, *“Los conservadores uruguayos (1870-1933)”*, en el que volviendo sobre sus anteriores reflexiones sobre el origen del conservadorismo uruguayo, exploraba lo que calificaba como su *“matriz originaria”*, que a su juicio no era otra en clave histórica que el catolicismo vernáculo. Al mismo tiempo, en ese mismo texto se encargaba de identificar algunas de las claves distintivas en la “larga duración” del conservadorismo uruguayo: *“la crítica a la razón fundadora, ese optimismo*

⁴ José Pedro Barrán, *“Amor y transgresión en Montevideo. (1919-1931)”* Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2001.

⁵ Ibidem.

antropológico”; “el elogio de la obediencia al poder”; y “la crítica al hedonismo, el ocio como la “almohada del diablo””.⁶

Su último libro como despedida

Ya enfermo y con padecimientos físicos muy fuertes, su búsqueda final de la interioridad más profunda se orientó hacia una indagación radical en torno al “*amor pasión*”, que él podía emblematizar en la ópera wagneriana “*Tristán e Isolda*”, particularmente en su Acto II. En ese afán, que lo acompañó hasta sus últimos días, precisamente un año antes de su muerte, pudo sorprendernos una vez más con la publicación de “*Intimidad, divorcio y nueva moral en el Uruguay del Novecientos*”, tal vez su obra más autobiográfica, aquella en la que escribió más en primera persona, con un maravilloso telón de fondo literario y musical, en que se combinaron como en una fiesta del espíritu Wagner, Flaubert, Stendhal, Bellán, Pavese, DUBY, Tolstoi, Ibsen, entre tantos otros. Como siempre hacíamos, sus amigos presentamos este nuevo libro como el “penúltimo”, como anticipo del próximo que tanto esperaríamos. Así lo hacíamos a corazón abierto, no sólo para exorcizar las acechanzas de la muerte anunciada, sino porque sabíamos muy bien que José Pedro tenía muchos más libros para darnos, que su mente y su sensibilidad estaban en un momento extraordinario y que su sabiduría y su conocimiento sobre el alma humana habían llegado a fronteras muy singulares. Creo en verdad que él también lo “*atisbaba*”, por eso su melancolía del final. Quería vivir, anhelaba continuar la aventura, las energías del investigador no sólo estaban intactas sino que se encontraban en su mejor momento.

En ese su último libro, con una entereza conmovedora, Barrán encaró su despedida, mucho más personal que intelectual. En procura de ese objetivo fue que comenzó el texto con una intersección que tituló como un “*recuerdo personal y (a la vez, una) representación de lo colectivo*”: “*A veces me pregunto como fue posible que en el momento en que mi intimidad era más densa y reclamante haya escrito sólo historia de lo público, de lo macro, de lo económico, lo social y lo político. Y por qué cuando mi vida personal se estabilizó y logró cierto tipo de acuerdo resignado con la realidad, comencé a escribir otro tipo de Historia, preocupada por las mentalidades de los sujetos concretos de carne y hueso que la protagonizaban. (...) De seguro, la explicación de estos aparentes o reales desfases, se halla tanto en el “afuera” como en mí*”.⁷

Desde una escritura en la que dejaba el resto, en la que no se guardaba nada, Barrán podía unir a continuación un texto de Césare Pavese, “*La luna y las fogatas*”, en la que encontraba las huellas de la aflicción por “*tantos años vividos, tantas memorias, desaparecidos (...) en una noche sin dejar rastro*”, con la música amada de “*Tristán e Isolda*”, convertida de pronto en un

⁶ Cfr. José Pedro Barrán, “*Los conservadores uruguayos. (1870-1933)*” Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2004.

⁷ José Pedro Barrán, “*Intimidad, divorcio y nueva moral en el Uruguay del Novecientos*”. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2008, p. 7.

“recuerdo obsesión”, identificado entrañablemente con su vida. Desde ese sentimiento tan íntimo y desafiante podía confesar, casi en lenguaje cifrado, los rumbos de su angustia. “Yo no podía hacer (literatura como Pavese), pero sí intentar transformar mi intimidad en parte de mi oficio de historiador, en usarla como documento,... ¿y así vencer al olvido? Me resultaba casi insoportable que uno de mis recuerdos, ¿u obsesiones?, desapareciera “sin dejar rastro”, ese que bien podía ser el hilo conductor de todas las etapas de mi vida. (...) El objetivo final al redactar y comunicar este recuerdo, mi relación con el drama musical de Richard Wagner, “Tristán e Isolda”, (...) fue evitar que desapareciera sin dejar ningún rastro ese recuerdo y la pasión con que lo he vivido y vuelto a vivir cada vez que lo oigo como sonido y lo veo como representación en un teatro. (...) A veces llego al absurdo de pensar –pero como lo pienso lo diré, pues ese absurdo da cuenta de la densidad de mi obsesión- que me es insoportable la muerte de ese recuerdo, pues no puedo admitir que con él se vaya para siempre la pasión con que lo he vivido y revivido, como si temiera que el Tristán mismo se empobreciera al borrar el registro de las veces que lo he oído (tantas que no las puedo precisar) y visto en la escena”.⁸

Como historiador (*“confesémoslo, sacerdotes del tiempo”*), una vez más pero con una radicalidad inédita, Barrán pudo presentarnos nuevamente al *“Novecientos”* uruguayo como un espejo muy apto para reflejar algunas búsquedas y paradojas bien contemporáneas. En una de las últimas entrevistas que se le hicieran, Salvador Neves lo interrogó a propósito de esa persistencia en su estudio sobre ese período histórico y en la influencia que esa circunstancia podía haber tenido en su vida. *“Deben interactuar –respondió-. Probablemente más de lo que yo advierta. Fue hablando con un psicoanalista que me di cuenta de que 1930, la fecha en que había fijado mi propio límite para la investigación histórica, coincidía con la de mi nacimiento, 1934. Para peor el golpe de Estado en el año 33 venía como a confirmar que el mojón aquel era válido. En realidad estaba estudiando el pasado adolescente y juvenil de mis padres; esa es una interpretación psicoanalítica, liviana, que yo hago de mí mismo en relación con mi preferencia por el Novecientos. Y eso influye seguramente en mi percepción del siglo XXI”.⁹*

En su última aventura de indagación histórica, Barrán se arriesgaba como nunca a integrar un *“recuerdo personal”* con *“la historia de lo colectivo”*. *“La definición wagneriana del amor pasión, “Oh, delicia llena de perfidias”, rondaba cerca del Uruguay de Batlle y Ordóñez”*.¹⁰ ¡Y vaya que el riesgo valió la pena y resultó en un relato por demás persuasivo y provocador! Luego de una primera exploración sobre las múltiples implicaciones de investigar la intimidad, en la que llegaba a confesar como *“el cuerpo, nuestro aliado de siempre, al que llegábamos a identificar con nuestro yo, puede vivirse como un extraño o el enemigo”*,¹¹ Barrán se lanzaba a transitar temas cruciales: la identidad y el derecho al secreto, el derecho de tener una moral personal, la

⁸ Ibidem, pp. 8 y 9.

⁹ “José Pedro Barrán, Gran Premio a la Labor Intelectual 2009. “¡Qué me venís con el Virreinato!”, en *Brecha*, Montevideo, 7 de agosto de 2009, “La Lupa”, p. III.

¹⁰ Barrán, *“Intimidad, divorcio y ... etc. ob. cit. p.18.*

¹¹ Ibidem, p. 31.

conversión del sujeto en individuo, la posibilidad de que la vía de hurgar sobre lo privado pudiera volverse un camino idóneo para comprender lo público, la emergencia de lo íntimo como escenario de rebeldías frente a la dimensión de lo comunitario o del Estado, los múltiples vericuetos de un cambio de moral privada, entre otros muchos.

Desde una hoja de ruta tan exigente y suscitadora, con el rigor y la maestría de siempre en el ejercicio del oficio, podía devolvernos un descubrimiento central: la reforma más importante del Novecientos y del primer batllismo, la que cambió al Uruguay por lo menos por un siglo y alcanzó a dejar su impronta en sus adversarios, fue la *“reforma moral”*. Pero el reformismo, influido también por sus opositores, debió también pactar en este campo del pleito por la moral, privada y pública, devenida así en una de las claves principales –sino la principal- del devenir de toda una sociedad.

A partir de observatorios privilegiados como los grandes debates en torno al divorcio, la moral laica y las fronteras borrosas entre lo público y lo privado, entre el registro afinado del *“silencio piadoso”* y el *“secreto prudente”*, Barrán podía ofrecernos finalmente un *“hilo de Ariadna”* con el que intentar entrelazar *“la nueva moral privada del Novecientos y la actual”*. *“Que hoy convivan –concluía en un capítulo final poco usual en su estilo, dedicado a volcar sus “impresiones” sobre la perspectiva de contemporaneidad que podía proyectar la narración de una Historia- diversos ideales de vida y conductas, no significa que hayan dejado de existir los dominantes. Y en este plano, creemos que la nueva moral privada del Novecientos constituye la base de la moral y los comportamientos privados actuales. (...) Con su afirmación de un individualismo extremo el hombre contemporáneo puede olvidar lo que le permitió recorrer ese camino, los presupuestos sociales, económicos, culturales y políticos que permiten su “egoísmo”, y confundirlos con la conquista de la libertad absoluta, la que a veces, parece contener una alta cuota de ilusión. (...)... pero al historiador lo único que le corresponde es comprobar que el derecho a ser como se es o como se quiere ser, forma parte del intento de liberación del individuo, básico en la historia de Occidente”*.¹²

Una vez más pero tal vez más que nunca, el viejo Novecientos podía devolvernos imágenes reconocibles e interpelantes, con un guía pleno de sabiduría invitándonos a animarnos a pasar *“al otro lado”* de un fascinante –y por que no, también intimidante- *“juego de espejos”*. Desde el coraje intelectual y personal de utilizar y trabajar la propia vivencia de la intimidad como si fuera un documento, el historiador podía aportarnos no solo pistas para una reflexión radical sino también la exigencia –comprometida y comprometedora- de un pensamiento verdaderamente libre.

El centro de su reflexión sobre el poder y la libertad

Investigador incansable y riguroso más allá de cualquier zozobra, desde una trayectoria intelectual acumulativa, clásica y moderna a la vez (reuniendo una rara síntesis de las mejores versiones de la historiografía más tradicional y

¹² Ibidem, pp. 323 y 324.

de la más renovadora), Barrán no quiso escapar nunca a la polémica sobre sus obras. Por el contrario, a menudo le gustó incitarla. Además, desde su vocación docente que siempre privilegió como actitud e identidad personales, logró – como vimos- que sus libros pudieran ser entretenidos y orientarse al gran público sin abaratar su calidad académica.

Como los grandes maestros universales del oficio de los historiadores, Barrán siempre se esforzó por reivindicar la centralidad de la referencia del documento, pero no desde una lógica positivista que ignora la opacidad intrínseca de toda fuente y que desdeña la teoría de la que surgen las preguntas, sin las que el documento permanece casi “mudo”. Muy lejos de ello, desde una manera ciertamente “riesgosa” pero también ejemplar para teorizar en la disciplina de la “Historia”, Barrán supo reivindicar también la teoría construida desde el hecho y sus documentos, multiplicando desde allí las preguntas con una gran libertad para pensar, más allá de su adscripción a modelos o escuelas. De esa manera, por ejemplo, se reveló tempranamente en su quehacer historiográfico la filiación inocultable de la escuela francesa de “*Los Annales*”, pero administrada en forma libre y a veces heterodoxa. Así por ejemplo, en sus escritos se pueden percibir las huellas de Marc Bloch, Lucien Febvre, Fernando Braudel y de tantos otros recocidos historiadores franceses.

De allí que en varias oportunidades Barrán no haya vacilado en reivindicar a la imaginación (“*la loca de la casa*” como se la calificaba en los catecismos del 900) como una de las principales virtudes de todo historiador.¹³ “*Para conocer –coincide al respecto la ensayista argentina Beatriz Sarlo, en un párrafo que estoy seguro que José Pedro suscribiría- la imaginación necesita ese recorrido que la lleva fuera de sí misma y la vuelve reflexiva; en su viaje, aprende que la historia nunca podrá contarse del todo y nunca tendrá un cierre, porque todas las posiciones no pueden ser recorridas y tampoco su acumulación resulta en una totalidad. El principio de un diálogo sobre la historia descansa en el reconocimiento de su carácter incompleto, que, por supuesto, no es una falta en la representación de los detalles ni de los “casos”, sino una admisión de la cualidad múltiple de los procesos*”.¹⁴ Tal vez deba recordarse que esto mismo que vale para definir a la Historia y en general a los diversos relatos acerca del pasado, casi con las mismas palabras, podría decirse a propósito de la “utopía” democrática republicana y de su carácter inacabado e inacabable.

Esta última aseveración viene muy a cuenta en relación a su extensa trayectoria intelectual. Surge de inmediato el registro de la centralidad que han tenido sus estudios sobre el poder, acompañados casi naturalmente por una actitud de desconfianza visceral hacia el mismo, cualquiera este fuera o por quien quiera que fuese detentado. Esta preocupación nada casual y plenamente conciente atraviesa la obra de Barrán como una clave decisiva y ello deriva tanto de su manera de concebir la disciplina, como de sus

¹³ Cfr. por ejemplo José Pedro Barrán, “*Dictadura e Historia. El “boom” historiográfico*”, Fernando Pita (comp.), “*Las brechas en la Historia. Tomo I. Los periodos.*” Montevideo, Ediciones de Brecha, 1996, pp. 169 a 176.

¹⁴ Beatriz Sarlo, “*Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión.*” Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, pp. 54 y 55.

inclaudicables convicciones cívicas de neto signo democrático. Fue así que en sus obras siempre apareció la mirada rigurosa sobre el poder, tanto del Estado, de los estancieros, del Imperio Británico, como de los que de un modo u otro intentan determinar o disciplinar la vida privada, de los médicos, de la Iglesia, de todos los dominadores, visibles o invisibles. Por otra parte, fue esa misma preocupación intensa que lo llevó naturalmente a bucear en la búsqueda de los transgresores, de los rebeldes, de quienes no se arredran frente al poderoso, de los débiles, como surge en forma por demás reiterada en sus obras.

“Los investigadores en ciencias sociales –señaló al respecto el propio Barrán en un texto reciente- tendemos a menudo a suponer que los poderes sociales poseen una facultad disciplinante todopoderosa, y –en el caso de los historiadores- que los individuos concretos que protagonizaron la historia real han sido poco más que juguetes de las estructuras económicas, sociales, políticas y mentales. Pero las formas que inventan los individuos para burlar, sobrevivir y convivir con los poderes e ir minándolos son infinitas, lo que no significa, por cierto que los poderes carezcan de poder. (...) El individuo siempre tiene algún campo, más o menos restringido de acuerdo con su personalidad y el tipo de sociedad que integra o para utilizar estrategias e inventar estratagemas y ser, a veces incluso con cierta plenitud, él mismo, o por lo menos, si lo deseamos acotar, lo que cree desear.”

Este mismo recelo al poder y a la autoridad lo supo cultivar en sus propias acciones, por ejemplo en su capacidad para gobernar el Departamento de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación sin nunca “mandar”, de lo que puedo dar testimonio. Asimismo, en ese mismo espíritu abrevó su profunda vocación autocrítica, su no eludir el debate, su acercamiento ávido hacia quienes pensaban distinto, su proclamada distancia respecto a muchas de las hipótesis e interpretaciones que defendió en años y en obras anteriores, en una actitud que a veces generó incluso perplejidad en muchos docentes que tuvieron en sus libros referentes indiscutibles. Como todo intelectual cabal, Barrán no vaciló en ser el mayor crítico de su obra, no cultivó el falso ídolo de la “autoridad inalterable” de lo aprobado y defendido por la comunidad de sus lectores y de sus alumnos, a menudo desde lecturas demasiado complacientes y acrílicas. En tal sentido, hasta con un cierto sentido lúdico admirable, a José Pedro le gustó sorprender y hasta blasfemar y bromear contra todo sentido de autoridad llevado al terreno de lo sacralizado, empezando por sus propias opiniones.

En su práctica intelectual pero sobre todo en su vida actuó de una manera muy cercana a la forma de pensar que recomendaba Hanna Arendt en el siguiente fragmento de su compilación *“Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política”*: *“... los griegos descubrieron que nuestro mundo común se ve siempre desde un número infinito de posiciones diferentes, a las que corresponden los más diversos puntos de vista. En un flujo de argumentos totalmente inagotable, como los que presentaban los sofistas a los atenienses, el ciudadano griego aprendió a intercambiar sus propios puntos de vista, su propia “opinión” –la forma en que el mundo se le aparecía y mostraba- con las de sus conciudadanos. Los griegos aprendieron a comprender, no a comprenderse como individuos sino a mirar al mismo mundo desde la posición*

*del otro, a ver lo mismo bajo aspectos muy distintos y, a menudo, opuestos. Los discursos en que Tucídides articula las posiciones y los intereses de los partidos enfrentados aún son un testimonio vivo del grado extraordinario de esta objetividad.”*¹⁵

En esta misma dirección, como prueba de su idea del compromiso cívico y republicano, resulta emblemática su aceptación a participar en la dirección del sistema educativo a partir del año 2005, como Vicepresidente del CODICEN. Quienes fuimos sus amigos sabemos bien del gran sacrificio personal, físico, que implicó su decisión, la que tomó como una obligación cívica que le debía a la enseñanza pública y frente a la que, más allá de sus preferencias y circunstancias personales, no podía sino comprometerse a pleno. Desde ese sentido de compromiso público fue que afrontó esta nueva instancia de actuación en la dirección de la educación, en el marco de una experiencia que nunca había hecho y en circunstancias personales especialísimas. En el desempeño de esta función siguió siendo el mismo de siempre, aportando, pensando y opinando con total libertad, inspirado en el objetivo de forjar una educación más libre y de mayor calidad. En este marco, debe destacarse con especial destaque sus esfuerzos firmes por defender la laicidad más que nunca y, al mismo tiempo, de forma por demás coherente, reivindicar la necesidad de la enseñanza de la historia reciente con el mayor de los pluralismos, en correspondencia plena con los valores republicanos que cimentan siempre una democracia que merezca el nombre de tal. Esos principios formaron parte de sus convicciones más profundas e irrenunciables.

En un sentido similar, también debe destacarse la significación de su compromiso con la investigación colectiva sobre el esclarecimiento del destino de los detenidos-desaparecidos y de los niños secuestrados durante el período de la dictadura y del terrorismo de Estado, investigación coordinada por el Prof. Álvaro Rico y que en forma conjunta supervisamos académicamente a invitación de la Presidencia de la República.¹⁶ En esa tarea compartida, vimos una vez más en Barrán esa vocación por la defensa de la verdad y de la libertad frente a todo poder, viniera de donde viniera. De allí lo absurdo de ese intento de algunos agravios que recibió en los últimos años, que en forma absolutamente injustificada pretendieron asociarlo con una visión sesgada sobre la Historia y su enseñanza.

Por eso nadie podrá comprender en forma acabada la vida y la obra de Barrán sin registrar su profundo compromiso intelectual y humanista por la libertad, o mejor aún, por las libertades, en plural. En un texto reciente titulado *“Reflexiones sobre lo contemporáneo desde la Historia”*, el propio Barrán se encargaba de decirlo de manera ejemplar: *“Nada debe impedir la realización plena del individuo. Cuidado con las militancias, sean de izquierda o de derecha, políticas o religiosas, cuando pretenden regir el mundo de lo privado. (...) Pero miremos los hechos desde otro ángulo posible, pues el oficio de la*

¹⁵ Hanna Arendt, *“Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política”*. Barcelona, Ediciones Península, 1996, pp. 59 y 60.

¹⁶ *“Investigación Histórica sobre Detenidos Desaparecidos. En cumplimiento del Artículo 4º de la Ley 15.848”*. Tomos I a IV. Montevideo, Presidencia de la República, 2007. (Coordinador: Álvaro Rico; Supervisión Académica: José Pedro Barrán y Gerardo Caetano).

historia siempre lleva a una certeza: sólo la diversidad de los enfoques permite aproximarse a lo real, y si ello conduce a la incertidumbre mejor, pues de esa manera atisbaremos las complejas y contradictorias posibilidades de desarrollo que encierra todo presente. Las liberaciones del individuo, su cuerpo y sus placeres –que tampoco son absolutas por cierto- nutren el orden establecido y la civilización hedonística del consumo probablemente en la misma medida, los conmueven y distorsionan. Estas liberaciones, que no son inocentes, también pueden fomentar el cuestionamiento del sistema. Las libertades suelen convertirse en las pesadillas del poder, y éstas equivalen siempre a los sueños del hombre común. Dejo a la inteligencia del lector imaginar cómo de los placeres podría nacer un mundo nuevo.”¹⁷

Los legados de su magisterio: “las libertades como las pesadillas del poder”

Todavía cargo sobre mí el recuerdo imborrable del José Pedro de los últimos tiempos y, en especial, el de los últimos días. Me conmueven las imágenes de su gallardía frente a la enfermedad, la resistencia de su generosidad, su sensibilidad “a flor de piel” que violentaba su pudor, la fuerza de su amistad que lo llevaba a vencer todos los obstáculos para darnos su mejor versión en los momentos más difíciles, hasta la última vez, hasta el último día. Fue la manera que encontró de despedirse de nosotros: ingresar del modo más radical en su propia interioridad para darnos a todos y a cada uno, a su familia y a sus amigos, a sus alumnos y a sus lectores, el eco del amor, de la pasión, de ese “amor-pasión” wagneriano que tanto lo emocionaba.

Pudimos ver con satisfacción sus últimas alegrías, su amor constante por Alicia y Pedro, el impulso de su último sueño de viajar con ellos para escuchar y compartir la música, ese otro amor que tanto quería. Pudimos aquilatar nuevamente su enorme humildad al recibir los muy importantes premios y reconocimientos que se le otorgaron en este último tiempo. También fuimos testigos rebeldes ante sus dificultades económicas, los problemas cotidianos que le generaban los gastos de la enfermedad que desbordaban su jubilación tan menguada, luego de cincuenta y ocho años de trabajo y de tantos aportes a la cultura y a la sociedad uruguaya. Pudimos también conocer y acompañar sus padecimientos físicos, la conciencia plena sobre su muerte inminente, sus ojos tristes mirando lejos, pesando el pasado, haciendo balances, con mucha sobriedad, con entereza.

En todas sus últimas presentaciones hablaba una y otra vez de sus padres, y también nunca dejó de invocar a quien reconocía como su maestro, Juan Pivel Devoto, su admirado maestro, nuestro admirado Pivel Devoto. Desde la gratitud del alumno que nunca olvida y que mantiene la lealtad de sus afectos y de su agradecimiento por encima de todo circunstancia, finalmente obtuvo el objetivo que siempre se propuso, en especial ante auditorios recelosos y hasta adversos: lograr que las nuevas generaciones de historiadores no olvidaran a Pivel, transmitir sus enseñanzas de generación en

¹⁷ José Pedro Barrán, “Reflexiones sobre lo contemporáneo desde la Historia”, en “Brecha”, Montevideo, 23 de febrero de 1997, “La Lupa”, “Sin bronce. Barrán”, p. 22.

generación, no como ancla sino como tradición inspiradora. Fue así que supo proyectar el legado de Pivel tal vez mejor que nadie.

Y esta gratitud permanente y hasta rebelde hacia su maestro nos habla mucho sobre la profundidad de su propio magisterio. En los últimos tiempos se permitía hablar frente a sus amigos de sus recuerdos y de sus obsesiones más íntimas. *“La Historia es también la historia de lo que no fue”*, nos recordaba con ese decir maravilloso al recibir el *Gran Premio a la Labor Intelectual* en el Teatro Solís poco más de un mes antes de morir. Y al fundar su aseveración, se atrevía a traspasar su pudor y su timidez para reconocer la mirada de su padre en su propia mirada, recreada en el magnífico retrato que le hiciera otro entrañable ausente, Anheló Hernández.¹⁸ Y así nos podía regalar una vez más, pero con una profundidad inédita, esa nota tan característica de su forma de vivir y de pensar: su *“atisbar”* –ese verbo bien suyo– siempre más allá, su mirada cargada de la curiosidad del investigador apasionado que indaga más profundo que las superficies, más hondo que la sabiduría convencional, esa búsqueda que desborda con libertad los horizontes acotados e inmóviles. Todavía puedo sentir la emoción de su discurso inolvidable en el Solís al recibir el premio, con las marcas bien visibles de la enfermedad, con su gallardía para enfrentarlas, con su voz quebrada pero no vencida, con su decir y su pensar inigualables.

¿Qué decir hoy sobre sus atributos intelectuales, su inmensa obra, su probidad, su humildad, su bonhomía sin par? Es imperioso decir antes que nada y bien fuerte que sabía escuchar como nadie. Y eso, que pudimos confirmar siempre, en las reuniones sociales o en los seminarios, en las clases como en las reuniones de trabajo, lo hacía el más sabio, el mejor. Desde esa condición tan singular fue que logró encarnar como nadie en sus clases lo que siempre defendió como ideal de articulación necesaria entre la docencia y la investigación. Quienes fuimos sus alumnos o quienes lo pudimos escuchar como tales sabemos bien que hablaba de lo que pensaba y de lo que hacía: *“Para quien enseña –decía en uno de los últimos reportajes que se le hicieran-, investigar es muy importante, porque ahí entendés lo frágil que es tu conocimiento, lo vulnerable, lo difícil que es lograrlo, y el contacto con los alumnos se dulcifica. Vos no das un conjunto de dogmas, de saberes inalterables. Entonces no sólo sos más humilde sino que le das a entender al otro que el conocimiento que le estás transmitiendo se reestructura permanentemente. Transmitir eso a veces es más importante que transmitir verdades”*.¹⁹

Su obra seguirá entre nosotros como una suscitación permanente, para los jóvenes investigadores, para los nuevos historiadores, para sus lectores, para todos quienes se animen a participar en *“ese juego de espejos”* que es y será la lectura de sus textos. Allí lo podremos reencontrar y al hacerlo, con seguridad nos encontraremos a nosotros mismos, tras una idea, tras las huellas de una *“sensibilidad”*, tras la búsqueda del *“alma de los*

¹⁸ Anheló Hernández, *“Retrato de José Pedro Barrán”*, óleo sobre tela 2007, 92 * 73. Cfr. Anheló Hernández, *“Antológica”*, Montevideo, Museo Nacional de Artes Visuales, pp. 56 y 57.

¹⁹ *“Brecha”*, Montevideo, 7 de agosto de 2009, *“La Lupa”*, p. II.

acontecimientos” sin cuyo registro no hay Historia genuina. En sus libros y en su magisterio con seguridad anidan historias por venir, la semilla de muchas investigaciones que nos esperan. Pero para recoger ese legado habrá que recobrar una y otra vez el coraje de José Pedro para siempre aceptar un desafío nuevo, una investigación fascinante a emprender hacia adelante, vivida como aventura intelectual pero también –irremediablemente- como compromiso personal. Fue esa pasión por el oficio y su sabiduría para articularlo con la vida, el secreto que le permitió llegar con sus libros a los lectores y a los lugares más inesperados. Ningún otro historiador en la historia nacional lo logró como él.

Amaba a su país. Le gustaba el Uruguay, cada vez más, cada vez más hondamente, en forma más crítica y a la vez más incondicional. Para transitar sobre el reto de los grandes temas universales le resultaba indispensable recorrer las historias uruguayas, para concretar los “asuntos” de fondo con muchos documentos y muchas preguntas. Desde ese amor y esa identificación con el Uruguay fue que siempre construyó la base ética de sus compromisos públicos. Recuerdo sus bromas sobre la Argentina, su exquisito sentido del humor, ácido y compasivo, severísimo con los poderosos.

Desconfiaba de las abstracciones que no encarnaban en la peripecia concreta de los hombres y de las mujeres. En ese sentido, su laboratorio para pensar fue siempre la historia uruguaya y, como vimos, ese “Novecientos largo”. Por supuesto que pudo hacerlo con toda una maravillosa caja de herramientas en la que habitaban muchas disciplinas y saberes, muchas lecturas muy diversas, también mucha música, mucha literatura y mucho arte. Pero sólo desde la persuasión del hablar de historias de carne y hueso, que narraba como nadie, podía enlazar con los grandes desafíos de la contemporaneidad y de la universalidad.

En ese sentido, fue un maestro inigualable en el oficio del historiador. Desde su rigor y brillantez, desde su magnífica escritura que podía transmitir ideas complejas sin herir al idioma y sin excluir al lector no especializado, pudo trascender fronteras y obtener reconocimiento internacional sin nunca habérselo propuesto.

No nos engañamos. En muchos sentidos su pérdida es irreparable. No sólo se nos fue el gran historiador, el intelectual brillante, el maestro admirado y amado. Se va un entrañable ser humano, un amigo irrepetible, un maestro en el oficio pero sobre todo en la vida, un ser maravilloso, con atributos y cualidades personales increíbles. Ni que decir que lo extrañamos mucho, cada día. Pero su legado, su “amor pasión” seguirá rondando por su Uruguay, al que amó y al que dio tanto. Seguirá viviendo entre sus amigos, sus alumnos, sus lectores. Su vida ha sido plena, su larga aventura se ha cumplido a cabalidad, su peripecia se ha forjado de manera absoluta. Su legado “*vencerá al olvido*”, su invitación al ejercicio de las libertades persistirá, no morirá el recuerdo y la fuerza inspiradora de sus afanes. Su *amor pasión*, como en la música de su entrañable “*Tristán e Isolda*”, nos seguirá rondando, por siempre.

ANEXO DOCUMENTAL

(Currículum Vitae elaborado por el propio José Pedro Barrán, con actualizaciones del autor correspondientes a los años 2008 y 2009)

CURRICULUM

Nombre: **José Pedro BARRAN MONTALDO.**

Fecha y lugar de nacimiento: 26 de febrero de 1934, Fray Bentos, Depto. de Río Negro, R.O. del Uruguay.

Domicilio y teléfono: Canelones 1922 ap. 201 - teléfono: 411.35.71

Cédula de Identidad: 647.314-8

Credencial Cívica: AVA 9211

1. LABOR DE INVESTIGACION

1.1. Labor de investigación en el país y en el extranjero: becas, misiones de estudio y proyectos de investigación.

1.1.1. Misión de investigación en el Archivo General de la Nación Argentina (Buenos Aires), año 1963, por encargo del Ministerio de Hacienda y el Museo Histórico Nacional del Uruguay. Objetivo: seleccionar, copiar y microfilmear las fuentes coloniales para la historia económica y social del territorio uruguayo.

1.1.2. Beca del Departamento de Estado de los Estados Unidos de Norteamérica en 1960. Objetivo: la enseñanza de la historia y la Historia de los Estados Unidos.

1.1.3. Becario del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) en 1975-76.

1.1.4. Becario del Social Science Research Council en 1976-77.

1.1.5. Becario de la Fundación Ford, de abril a noviembre de 1977.

1.1.6. Becario del Social Science Research Council en 1978-79.

1.1.7. Becario de la Fundación Guggenheim en 1979-80.

1.1.8. Becario de Clacso-Sarec, programa P.A.G.A., en 1980.

1.1.9. Becario de la Fundación Ford y Sarec, en 1981.

1.1.10. Becario del Social Science Research Council en 1982-83.

1.1.11. Apoyo financiero del British Council para realizar una investigación en el Public Record Office de Londres en 1993 sobre los informes consulares ingleses en el período 1825-1838.

1.1.12. Becario de la Fundación Fulbright de febrero a abril de 1993, para realizar una investigación en los National Archives de Washington sobre los informes diplomáticos estadounidenses entre 1939 y 1955.

1.1.13. Dirección de los proyectos de investigación financiados por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República, titulados:

- *"Uruguay 1930-1945"* (1988-1991);
- *"Inserción internacional del Uruguay y política interna. La coyuntura de la Segunda Guerra Mundial"* (1995-1997).
- *"Política exterior, economía y tecnología en el Uruguay de la Segunda Guerra Mundial. 1938-1942"* (1997-1999).
- *"El Uruguay y el compromiso con los Aliados. Política, economía y relaciones exteriores. 1942-1945"* (2000-2002).

1.1.14. Representante de la Universidad de la República en la Comisión Honoraria del Sistema Nacional de Investigadores del Uruguay.

1.2. Labor de investigación: Libros.

1.2.1. **Bases económicas de la Revolución Artiguista.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1a. ed. enero 1964; 2a. ed. corregida y aumentada noviembre 1964; 3a. ed. agosto 1968; 4a. ed., marzo 1972; 5a. ed., 1986. En colaboración con B. Nahum.

1.2.2. **Historia Rural del Uruguay Moderno.**

Tomo I: 1851-1885 y Apéndice Documental. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, octubre 1967, 657 y 354 páginas respectivamente. En colaboración con B. Nahum.

1.2.3. **Tomo II: La crisis económica. 1886-1894.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, agosto 1971, 680 páginas. En colaboración con B. Nahum.

1.2.4. **Tomo III: Recuperación y dependencia. 1895-1904.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, junio 1973, 515 páginas. En colaboración con B. Nahum.

1.2.5. **Tomo IV: Historia social de las revoluciones de 1897 y 1904.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, setiembre 1972, 209 páginas. En colaboración con B. Nahum.

1.2.6. **Tomo V: La prosperidad frágil. 1905-1914.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, febrero 1977, 183 páginas. En colaboración con B. Nahum.

1.2.7. **Tomo VI: La civilización ganadera bajo Batlle. 1905-1914.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, setiembre 1977, 485 páginas. En colaboración con B. Nahum.

1.2.8. **Tomo VII: Agricultura, crédito y transporte bajo Batlle. 1905-1914.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, junio 1978, 199 páginas. En colaboración con B. Nahum.

1.2.9. **Batlle, los estancieros y el Imperio Británico.**

Tomo I: El Uruguay del Novecientos. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, diciembre 1979, 278 páginas. En colaboración con B. Nahum.

1.2.10 **Tomo II: Un diálogo difícil. 1903-1910.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, abril 1981, 504 páginas. En colaboración con B. Nahum.

1.2.11 **Tomo III: El nacimiento del batllismo.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, octubre 1982, 203 páginas. En colaboración con B. Nahum.

1.2.12 **Tomo IV: Las primeras reformas. 1911-1913.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, julio 1983, 196 páginas. En colaboración con B. Nahum.

1.2.13 **Tomo V: La reacción imperial conservadora. 1911-1913.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, julio 1984, 210 páginas.

1.2.14 **Tomo VI: Crisis y radicalización. 1913-1916.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, octubre 1985, 257 páginas. En colaboración con B. Nahum.

1.2.15 **Tomo VII: Lucha política y enfrentamiento social. 1913-1916.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, octubre 1986, 271 páginas.

1.2.16 **Tomo VIII: La derrota del batllismo. 1916.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, octubre 1987, 156 páginas.

1.2.17 **Colección de Documentos para la Historia Económica y Financiera de la República Oriental del Uruguay,** publicada bajo la dirección de Juan E. Pivel Devoto.

Tomo I: Tierras. 1734-1810. Montevideo, 1964, 1295 páginas. En colaboración con E. Silva Cazet y B. Nahum.

1.2.18 **Iglesia católica y burguesía en el Uruguay de la modernización.1860-1900.** Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República, 1988, 47 páginas.

1.2.19 **Historia de la sensibilidad en el Uruguay.**

Tomo I: La cultura "bárbara". (1800-1860). Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental y Facultad de Humanidades y Ciencias, 1989, 263 páginas.

1.2.20 **Tomo II: El disciplinamiento. (1860-1920).** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental y Facultad de Humanidades y Ciencias, 1990, 300 páginas.

1.2.21 **Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos.**

Tomo I: El poder de curar. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1992, 279 páginas.

1.2.22 **Tomo II: La ortopedia de los pobres.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1993, 258 páginas.

1.2.23 **Tomo III: La invención del cuerpo.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1995, 342 páginas.

1.2.24 **La espiritualización de la riqueza. Catolicismo y economía en Uruguay.1730-1900.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental,1998,342 páginas.

1.2.25. **El Cónsul Británico en Montevideo y la independencia del Uruguay. Selección de informes de Thomas Samuel Hood (1824-1829).** Montevideo, Depto. De Publicaciones de la Universidad de la República, 1999. En colaboración con Ana Frega y Mónica Nicolliello.

1.2.26. **Amor y transgresión en Montevideo: 1919-1931.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2001, 337 páginas.

1.2.27. **Los conservadores uruguayos (1870-1933).** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2004, 171 páginas.

1.2.28. **Intimidad, divorcio y nueva moral en el Uruguay del Novecientos.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2008, 384 páginas.

1.3. Labor de investigación:capítulos y fascículos en libros colectivos.

1.3.1 **Historias de la vida privada en el Uruguay.** Dirección en colaboración con Gerardo Caetano y Teresa Porzecanski:

Tomo I: Entre la honra y el desorden (1780-1870), Montevideo, Taurus, 1996, 237 páginas.

Tomo II: El nacimiento de la intimidad (1870- 1920), Montevideo, Taurus, 1996, 322 páginas.

Tomo III: Individuo y soledades (1920-1990), Montevideo, Taurus, 1998, 355 páginas.

Autoría de:

Tomo I: "Introducción". Páginas 9 a 72. En colaboración con G. Caetano y T. Porzecanski; y Capítulo: "Las formas de la Venus". Páginas 75 a 95, en colaboración con Alfredo Alpini.

Tomo II: Capítulo: "El adolescente, ¿una creación de la modernidad?". Páginas 175 a 199.

Tomo III: "Presentación". Páginas 9 a 14, en colaboración con G. Caetano y T. Porzecanski.

1.3.2. Prólogo a **Las Instrucciones del Año XIII**, de Héctor Miranda, Colección Clásicos Uruguayos, Biblioteca Artigas, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social. Montevideo, 1964.

1.3.3. Traducción, prólogo y notas a **Viajes por el Uruguay. 1868-1870**, de J.H. Murray. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 122 páginas. En colaboración con B. Nahum.

1.3.4. "Las clases populares en el Montevideo del Novecientos"; en **Sectores populares y vida urbana**, páginas 11 a 35. Buenos Aires, Clacso, 1984. En colaboración con B. Nahum.

1.3.5. "El problema nacional y el Estado: un marco histórico"; en **La crisis uruguaya y el problema nacional**, páginas 13 a 33. Montevideo, Cinve-Ediciones de la Banda Oriental, 1984. En colaboración con B. Nahum.

1.3.6. Prólogo a los **Artículos Políticos** de Federico Ferrando. Biblioteca Nacional, Montevideo, 1969.

1.3.7. "La democracia política y el Uruguay batllista: un diálogo difícil (1903-1933)", en: Julio César Melón Pirro y Elisa Pastoriza (Editores), **Los Caminos de la Democracia. Alternativas y prácticas políticas. 1900- 1943**. Buenos Aires, Editorial Biblos, 1996.

1.4. **Labor de investigación: Artículos en Revistas Uruguayas.**

1.4.1. "Los ingleses y el batllismo en 1916"; en **Hoy es Historia**, julio-agosto 1986, páginas 5 a 15.

1.4.2. "La independencia y el miedo a la revolución social en 1825"; en **Revista de la Biblioteca Nacional**, N° 24, 1986, páginas 65 a 77.

1.4.3. "¿Por qué la guerra? (Einstein-Freud)"; en **Temas de Psicoanálisis**, revista de la Asociación Psiconalítica del Uruguay, páginas 57 a 65. En colaboración con Marcos Lijtenstein.

1.4.4. "La fundación del Banco de la República Oriental del Uruguay"; en **Suma**, revista del Centro de Investigaciones Económicas (CINVE), N° 2, octubre 1986, páginas 75 a 85. En colaboración con B. Nahum.

1.4.5. "Un caso singular: el orismo uruguayo"; en **Suma**, revista del Centro de Investigaciones Económicas (CINVE), N° 3, 1987, páginas 79 a 87. En colaboración con B. Nahum.

1.5. Labor de investigación: Artículos en Revistas extranjeras.

1.5.1. "Uruguayan Rural History"; en **The Hispanic American Historical Review**, Duke University Press, noviembre 1984, páginas 655 a 675. En colaboración con B. Nahum.

1.5.2. "Proletariado ganadero, caudillismo y guerras civiles en el Uruguay del Novecientos"; en **Nova Americana**, N° 2, 1979, Giulio Einaudi editor, Torino, páginas 170 a 194. En colaboración con B. Nahum.

1.5.3. "El batllismo uruguayo y su reforma moral"; en **Desarrollo Económico**, v. 23, N° 89, abril-julio 1983, páginas 121 a 135. En colaboración con B. Nahum.

2. TITULO DE TERCER GRADO.

2.1. Instituto de Profesores "Artigas". Título de Profesor de Historia. Abril 1959.

3. ENSEÑANZA.

3.1. En la Facultad de Humanidades y Ciencias ingresó en abril de 1985 por concurso de méritos como Profesor Titular interino, Grado 5, del curso de Historia del Uruguay. Ese año le fue encargada por el Consejo de esa Facultad la dirección del Departamento de Historia del Uruguay, que actualmente desempeña.

3.2. En la Facultad de Humanidades y Ciencias ingresó en 1988 por concurso de méritos como Profesor Titular efectivo, Grado 5, del curso de Historia del Uruguay, cargo que actualmente desempeña.

3.3. En la Facultad de Humanidades y Ciencias, desde el 18 de setiembre de 1986 ejerce su cargo docente en régimen de Dedicación Total.

3.4. Curso de postgrado en la Maestría en Estudios Migratorios en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, año 1996, sobre *"Historia de las mentalidades e inmigración (1830-1930)"*.

3.5. Seminario de postgrado en la Maestría en Historia del Uruguay en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, año 1998, sobre *"Catolicismo y comportamientos económicos en la sociedad uruguaya en los siglos XVIII y XIX"*.

3.6. Universidad Nacional de Mar del Plata. Programa de Maestría en Historia. Curso en octubre de 1994 sobre *"Los cambios en la sensibilidad y la modernización del Uruguay. 1860-1920"*.

3.7. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Curso de grado en 1995, en la asignatura "Problemas de Historia Americana", del Departamento de Historia.

3.8. Universidad de Extremadura, España. Cursos Internacionales Iberoamericanos. 1997. Participación en los cursos sobre Uruguay.

4. ACTIVIDAD ACADEMICA.

4.1. Invitado por el Center for Latin American Studies de la Universidad de Liverpool, dictado de seis conferencias sobre la evolución agraria uruguaya en las Universidades británicas de Cambridge, Oxford, Glasgow, Liverpool y Londres en enero y febrero de 1978.

4.2. Invitado por la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", dictado de dos conferencias sobre "Iglesia y Burguesía en el Uruguay de la segunda mitad del siglo XIX" e "Historia Rural Uruguaya, 1850-1920", en setiembre y octubre de 1987.

4.3. Invitado por la Universidad de Princeton, New Jersey, Estados Unidos, dictado de una conferencia sobre "Batllismo y democracia política en el Uruguay (1903-1933)", en abril de 1996.

4.4. Invitado por la Organización Panamericana de la Salud, Washington, Estados Unidos. Dictado de una conferencia sobre "La medicalización temprana de una sociedad latinoamericana", febrero 1993.

4.5. Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Humanidades. II Jornadas Internacionales: "Las bases sociales de la política en sistemas en transición: 1912-46". Ponencia: "Democracia política y batllismo, un diálogo difícil. 1900-1930".

4.6. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. V Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia y I Jornadas Rioplatenses Universitarias de Historia.1995. Ponente y moderador.

4.7. Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Jornadas de Historia y Psicoanálisis. Participación y organización.1997.

4.8. Universidade Do Vale Do Rio Dos Sinos. Pontificia Universidade Catolica. Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Universidade Luterana do Brasil.IV Encontro Estadual de Historia. Conferencista de "cerramento".

4.9. Miembro de honor de la Sociedad de Psiquiatría Social del Uruguay. 1997.

4.10. Miembro de la Directiva de la Sociedad Uruguaya para el Progreso de la Ciencia.

4.11. Académico de número de la Academia Nacional de Letras.1998.

4.12. Miembro de la Comisión Honoraria del Fondo Nacional de Investigadores. 1999

4.13. Investigador del Nivel 3 del Fondo Nacional de Investigadores. 1999-2001, 2001-2003.

4.14. Miembro en representación de la Universidad de la República en la Comisión Honoraria del Sistema Nacional de Investigadores de Uruguay. 2008.

5.- PREMIOS.

5.1. Primer premio en la categoría "Ensayo" del Concurso Literario Municipal, por la obra "La reacción imperial-conservadora", correspondiente a las obras editadas en 1984, otorgado en diciembre de 1985.

5.2. Primer premio en la categoría "Ensayo" del Concurso Literario Municipal, por la obra escrita en colaboración con B. Nahum, titulada "Crisis y radicalización. 1913-1916", editada en 1985.

5.3. Primer premio en la categoría "Ensayo" del Concurso Literario Municipal, por la obra "Batlle, los estancieros y el Imperio Británico. Lucha política y enfrentamiento social. 1913-1916", correspondiente a las editadas en 1986.

5.4. Premio "Clarence Haring" otorgado en 1986 por la American Historical Association por los tomos I a VI de la obra "Batlle, los estancieros y el Imperio Británico", escritos cinco de ellos en colaboración con B. Nahum.

5.5. Primer Premio en la categoría "Ensayo Histórico" del Concurso Literario Municipal, por la obra "Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Tomo I: La cultura bárbara (1800-1860)", correspondiente a las editadas en 1989.

5.6. Primer Premio en la categoría "E", "Ensayos, Historia, Biografías y Temas Afines (Obras Editas)", de los "Premios Anuales de Literatura", otorgado en 1990 por el Ministerio de Educación y Cultura de la República Oriental del Uruguay, por la obra "Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Tomo I: La cultura bárbara (1800-1860)".

5.7. Primer Premio en la categoría "E", "Ensayos, Historia, Biografía y Temas afines", otorgado en 1994 por el Ministerio de Educación y Cultura de la República Oriental del Uruguay, por la obra "Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos. Tomo 2: La ortopedia de los pobres".

5.8. Premio Unico en el Rubro Obras Editas 1995, Categoría Ensayo (Historia y temas afines), Premios Nacionales de Literatura del Ministerio de Educación y Cultura, por la obra "Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos", Tomo III: "La invención del cuerpo".

5.9. Premio "Hermes" a la categoría "Historia" por la "Historia Rural del Uruguay Moderno", compartido con B. Nahum. Semanario "Correo de los Viernes", 1984.

5.10. Premio "Bartolomé Hidalgo" de la Cámara Uruguaya del Libro. Categoría "Ensayo Histórico" por "Historia de la sensibilidad en el Uruguay", Tomo I, año 1990.

5.11. Premio "Bartolomé Hidalgo" de la Cámara Uruguaya del Libro. Categoría "Ensayo Histórico" por "La invención del cuerpo", Tomo III de "Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos", año 1995.

5.12. Premio "Bartolomé Hidalgo" de la Cámara Uruguaya del Libro. Categoría "Ensayo Histórico" por "trayectoria", año 2001.

5.13. Gran Premio a la Labor Intelectual, Ministerio de Educación y Cultura, distinción otorgada por "trayectoria", año 2009.

6. ACTIVIDAD PROFESIONAL.

6.1. En la Biblioteca "Clásicos Uruguayos", dependiente del Ministerio de Educación y Cultura, dirigida por el profesor Juan E. Pivel Devoto, tuvo a su cuidado la preparación de los libros editados por esta colección oficial desde 1962 a 1980.

6.2. Por resolución de la Señorita Ministra de Educación y Cultura, Dra. Adela Reta, fue designado el 2 de mayo de 1985, miembro de la Comisión cuyo cometido era reorganizar el Museo Histórico Nacional, integrada además por Aníbal Barrios Pintos, Juan José Villegas y Elsa Minetti de Vidal Perri.

6.3 Vicepresidente del Consejo Nacional de Educación Pública. 2005-2006.

7. TAREAS DE EXTENSION: PUBLICACIONES

7.1. En el Semanario "Marcha" ejerció la dirección de la sección bibliográfica de Historia y Ciencias Sociales de 1963 a 1970.

7.2. En el Semanario "Brecha" ha publicado varios artículos de su especialidad desde 1985, recogidos luego en los dos tomos titulados "Las Brechas en la Historia", Montevideo, Ediciones de Brecha, 1996.

7.3. **Compendio del Tomo I de la "Historia Rural del Uruguay Moderno, 1851-1885"**, para uso de estudiantes universitarios. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, setiembre 1971, 209 páginas. En colaboración con B. Nahum.

7.4. **Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco. 1839-1875.** Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1974, 1ª edición, 144 páginas, Tomo IV de la "Historia Uruguaya" concebida para uso de los estudiantes del último año de Enseñanza Secundaria.

7.5. Dirección de la Colección "Historia Viva", de la Editorial ARCA, en colaboración con B. Nahum. Selección y prólogo a "Cartas a Bernardina" de Fructuoso Rivera, abril 1986.

7.6. Selección y prólogo a "Un naturalista en el Plata". Charles Darwin". Editorial Arca, junio 1968.

7.7. **Latorre y el Estado uruguayo**, fascículo N° 22 de la Enciclopedia Uruguaya, colección de divulgación histórica. Montevideo, Editores Reunidos-Arca, noviembre de 1968.

7.8. "Dos siglos de relación entre Uruguay y el mercado mundial. 1700-1900", obra de divulgación, publicada en la Revista **Cultura y Sociedad**, Ediciones de la Banda Oriental, julio 1984. En colaboración con B. Nahum.

7.9. "1916. La consolidación de la democracia"; en **Cuadernos de Marcha**, Montevideo, julio de 1986, páginas 61 a 74, obra de divulgación.

7.10. "Prólogo" a: Georges Vigarello: "Lo sano y lo malsano", Montevideo, Editorial Trilce, 1995, páginas 11 a 18.

7.11. "Uruguay before 1900" en: Bárbara A. Tenenbaum, editor in chief: "Encyclopedia of Latin American history and culture", New York, Simon And Schuster-Mac Millan. 1996. Vol.4.

7.12. "El Uruguay de la modernización. 1870-1933", en: **Uruguay, sociedad, política y cultura**, España, Cexeci-Universidad de la República, 1998.